

La Fe que mueve montañas



Millie Vázquez
Ministerio Evangélico Palabra de
Reconciliación, Inc.

www.palabradereconciliacion.com

vazquezmillie@hotmail.com

Introducción

Yo diría que una de las ocupaciones más famosas e interesantes del mundo es la agricultura. Dios mismo fue el primer agricultor sobre la tierra. En Génesis 2:8-15, vemos a Dios trabajando en la obra de la creación en cuanto a la flora terrestre. Diversidad de árboles y semillas fueron creadas. Luego tomó Jehová al hombre y lo puso en el huerto de Edén para que lo labrara y lo guardase.

A este principio el hombre no tenía que sembrar, pues tenía de todo para comer allí en su tierra, pero no siempre fue así. Al entrar el pecado al hombre por causa de la desobediencia, Dios entonces, creó una serie de reglas en cuanto a la agricultura. Ya la tierra no sería tan buena. Ya el hombre tenía que usar de su inteligencia para descubrir los tiempos y las sazones para poder sembrar. La tierra le produciría espinas y abrojos. El pecado había tornado aquella bendición en la maldición que hasta estos tiempos estamos viviendo.

En este escrito, quiero hablarte un poco sobre la agricultura, pero no de forma literal, sino de forma alegórica o como una parábola, como hizo Jesús. **El diccionario bíblico describe la parábola como uno de los métodos del arte de la oratoria para ilustrar una verdad moral o religiosa mediante una comparación extraída de la vida corriente. El método que utilizaba Jesús generalmente al exponer la palabra del reino.**

Aunque hablaremos sobre agricultura espiritual, hemos titulado el escrito “LA FE QUE MUEVE MONTAÑAS”. La fe que el sembrador tiene al regar la semilla, debe ir acompañada de una fe que mueve montañas, y ayuda a esperar que el fruto este de cosechar.

Un sembrador salió a sembrar. Jesús emplea esta parábola para ilustrar como será recibido el evangelio en el mundo. Pueden aprenderse tres verdades: (1) La conversión y la capacidad para dar fruto dependen de cómo uno reaccione a la Palabra de Dios. (2) En el mundo habrá una reacción variada al evangelio. Algunos que oigan no entenderán; otros creerán y se salvarán, pero después se apartarán; otros creerán, se salvarán, perseverarán y llevarán fruto en diversas proporciones. (3) Los enemigos de la Palabra de Dios son Satanás, las preocupaciones mundanas, las riquezas y los placeres.

Una vez te hayas examinado ante la Palabra de Dios, podrás determinar qué clase de terreno eres.

Millie



Nadie conoce lo que hay en el corazón del hombre, sino el mismo hombre. Isaías dice que Dios guardará en completa paz a aquel cuyo pensamiento en él persevera, porque en ti ha confiado. (Is 26:3) Jesús mismo dijo: El que persevera hasta el fin, ese será salvo. Nos preguntamos muchas veces, el por qué las personas no perseveran en la fe en Cristo. ¡La parábola del sembrador, es una porción bíblica que tal vez podría contestar esa pregunta! El sembrador salió a sembrar, lleno de fe, de entusiasmo, lleno de gozo porque está cumpliendo la voluntad de Dios. En el camino se encuentra con situaciones que hacen que las lágrimas de compasión, de cansancio, y hasta de desaliento, broten de sus ojos.

El sembrador, salió a sembrar. Cuatro experiencias vivió el sembrador (el agricultor) en el terreno donde sembraba. (1) la semilla que cayó junto al camino, (2) la que cayó en pedregales, (3) la que cayó entre espinos, y (4) la que cayó en buena tierra. Este agricultor no se detuvo en su paso para recoger las diferentes semillas. Tenía que continuar, tenía que terminar en el momento preciso antes que llegaran las lluvias y dañarían todo el sembrado. Al cabo de unos días, cuando ya debía estar saliendo las pequeñas plantas, ocurrieron unos eventos que hizo se perdiera parte del trabajo del agricultor.

- (1) La semilla que cayó junto al camino, vinieron las aves y la comieron.
- (2) La semilla que cayó en pedregales, al no haber mucha tierra, el sol salió y la quemó.
- (3) La semilla que cayó entre espinos, los espinos crecieron, y la ahogaron.
- (4) La semilla que cayó en buena tierra, dio su fruto.

¡Qué desaliento para el agricultor! Tal vez hubo lágrimas de tristeza, de cansancio y de desaliento, por las primeras tres porciones de semilla que se echó a perder. Sin embargo, cuando llegó a la tierra donde la semilla había dado su fruto, se regocijó, recogió el fruto y lo trajo con gozo a su almacén.

Nosotros no podemos escudriñar que clase de terreno tenemos delante para sembrar la palabra del reino. Nuestro deber es llevarla sin tardanza. En nuestro caminar nos vamos a topar con terrenos hasta fangosos, donde la semilla cae y se pudre. Sin embargo, cuando llevamos la palabra de Dios y aunque sea tan solo un alma la recibe hay gozo en el cielo. El Señor nos manda a sembrar, a ser buenos agricultores, porque los cegadores son los ángeles, esto será cuando venga por su iglesia.

Para Jesús no fue fácil, enseñar la palabra de Dios, no fue fácil ministrar en este mundo tan lleno de pecado. Él sabía quién le creía, y quién no, él sabía cuál era la situación de cada terreno, mas no se detuvo y llegó hasta el final. Todavía esa palabra se sigue declarando, todavía el Espíritu Santo, llama obreros a llevar las buenas de salvación. No tenemos que tener grados universitarios, ni ser grandes profesionales, para hablarle a otros de Cristo, solo tenemos

que tener el deseo ardiente de servirle al Señor, y dar por gracia, lo que por gracia hemos recibido.

Yo sé mi amado ministro de la palabra, que cuando le hablamos a alguien y no quiere creer a la palabra de Dios, eso nos desanima, pero es hermoso saber que hemos cumplido con lo que el Señor ha puesto en nuestras manos. Es el Espíritu Santo, quién convence a las almas, no somos nosotros. No importa cuántas estrategias usemos para traer almas a los pies de Cristo, sino contamos con la autoridad del Espíritu Santo, nada podremos hacer.

El mundo está sufriendo los últimos azotes de Satanás. Él sabe que le queda poco tiempo, y está haciendo hasta lo imposible por hacer que las vidas no crean a la palabra, y se conviertan y Jesús los sane. A veces quisiéramos entrar en los pensamientos de la persona o las personas a quienes les presentamos las buenas de salvación, pero eso no es nuestro trabajo, ese es el trabajo del Espíritu Santo.

No nos desalentemos, sigamos hablando las maravillas del cielo. Insistamos a las vidas, en venir a Cristo. Hablemos de los milagros que ha producido en nosotros, desde el momento en que le aceptamos como nuestro salvador.

Pablo decía, “me es impuesta necesidad, y hay de mi si no predico el evangelio”. Esto es una necesidad, es una responsabilidad, que el Señor ha puesto en nuestras manos. Pero nos preguntamos, y ¿por qué el título de La fe que mueve montañas? Sencillo, es que sin fe es imposible agradar a Dios. Cuando le hablamos a alguien sobre Jesús, cuando oramos por alguien, sino hay fe en nosotros, estamos vacíos. El Señor Jesús, nos dice que: “según nuestra fe, será hecho”. Mi fe es que se salven las almas, pues al hablarle a alguien debo poner esa fe en marcha. Mi fe es que se sanen los enfermos cuando oro por ellos, pues debo poner esa fe en marcha, sin pensar en nada más. La montaña será removida, las vidas se salvarán y los enfermos se sanarán.

Siempre habrá la buena tierra, siempre habrá quién reciba el mensaje. Tal vez en el mismo instante, la persona o las personas, no respondan al llamado, pero dejemos que la tierra haga lo suyo con la semilla. La tierra es buena, pues la semilla dará fruto, y eso lo veremos en el momento preciso, y menos esperado por nosotros.

El mandato de Jesús, es que vayamos por todo el mundo, siendo sus testigos. Eso es lo que él espera de nosotros. Lo que espera de los otros, es que obedezcan a su palabra. La Biblia nos dice que solo un pequeño remanente será llevado a la presencia de Jesús en el arrebatamiento, que muchos se perderán, por no aceptar la palabra de Dios, por no permitir que la semilla que se sembró en su corazón germine dando el fruto que a Dios le agrada.

Estoy segura, que muchos de ustedes que están leyendo este escrito, están orando por la salvación de familia, de amigos, de compañeros de trabajo, de vecinos, y por la salvación de

todas las almas. Te desesperas porque no vez que se produzca ningún cambio. Cada vez se tornan más agresivos y se enemistan contigo, por causa del evangelio. Pon tu fe en marcha, esa FE QUE MUEVE MONTAÑAS. Sigue sembrando la semilla del evangelio, la semilla de la salvación. Mantente firme en lo que estás haciendo para que los tuyos conozcan el amor de Dios. Juan dice: “ A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron, más a los que le recibieron, a los que creen en su nombre les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. Jn. 1:11-12

NO TE CANSES DE HACER EL BIEN, PUES A TU TIEMPO SEGARAS LO QUE ESTAS SEMBRANDO.



Dios te bendiga

Millie Vázquez

DESDE PUERTO RICO CON AMOR.

